

dicho, que á mi vuelta á Madrid me detendría una semana en su casa.

¿Que te parece de la vida de este hombre?
¿Es de las pocas que pueden ser apetecidas? Es la única que me parece envidiable.

CARTA LXX.

DE NUÑO A GAZEL, EN RESPUESTA DE LA ANTERIOR.

VEO la relacion que me haces de la vida del huésped, que tuviste por la casualidad tan comun en España de romperse un coche de camino. Conozco que ha congeniado contigo aquel carácter y retiro. La enumeracion que me haces de las virtudes y prendas de aquella familia, sin duda han de tener mucha simpatía con tu buen corazon. El gustar de sus semejantes es una calidad, que dias ha se ha descubierto propia de nuestra naturaleza, pero con mas fuerza entre los buenos que entre los malos; ó por mejor decir, solo entre los buenos se halla esta simpatía, pues los malvados se miran siempre con notable recelo unos á otros, y si se tratan con aparente intimidad, sus corazones están siempre tan separados, como estrechados sus brazos y apretadas sus manos: doctrina en

que me confirma tu amigo Ben-Beley. Pero, Gazel, volviendo á tu huésped y otros de su carácter, que no faltan en las provincias, y de los cuales conozco no pequeño número, ¿no te parece lastimosa para el estado la pérdida de unos hombres de talento y mérito, que se apartan de las carreras útiles á la república? ¿No crees que todo individuo está obligado á contribuir al bien de su patria con todo esmero? Apártense del bullicio los inútiles y decrépitos, que son de mas estorbo que servicio: pero tu huésped y sus semejantes están en edad de servir al bien público, y lo deben procurar, y buscar las ocasiones de ello aun á costa de toda especie de disgustos. No basta ser buenos para sí y para otros pocos, es preciso serlo, ó procurar serlo para el total de la nacion. Es verdad que no hay carrera en el estado que no esté sembrada de abrojos; pero no deben espantar al hombre que camina con firmeza y valor. La milicia estriva toda en una subordinacion poco ménos rígida que la esclavitud que hubo entre los Romanos: no ofrece sino trabajo de cuerpo á los bisonos, y de espíritu á los veteranos: no promete jamás premio, que pueda así llamarse, respecto de las penas con que amenaza continuamente. Heridas y pobreza son lo que queda para la vejez al soldado que no muere

en el polvo de alguna batalla en el campo; ó entre las tablas de un navio de guerra. Son además tenidos en su misma patria por ciudadanos despegados del gremio; no falta Filósofo que los llame verdugos; ¿y que, Gazel, por eso no ha de haber soldados? ¿no han de entrar en la milicia los mayores próceres de cada pueblo? ¿no ha de mirarse esta carrera como la cuna de la nobleza?

La toga es ejercicio no ménos duro. Largos estudios, áridos y desabridos consumen la juventud del Juez: á estos suceden un continuo afán y retiro de las diversiones: y luego hasta morir, una obligacion diaria de juzgar de vidas y haciendas ajenas, arreglándose á una obscura letra de dudoso sentido y de escrupulosa interpretacion, y adquiriéndose continuamente la malevolencia de tantos como caen baxo la vara de la justicia: ¿y no ha de haber por eso Jueces? ¿no se ha de seguir una carrera que tanto se parece á la esencia divina en premiar al bueno y castigar al malo? Lo mismo puede ofrecer para espantarnos la vida de palacio, y aun mucho más, mostrándonos la precision de vivir con un perpetuo ardid, que muchas veces no basta para mantenerse el palacio. Mil acaso no previstos deshacen los mayores esfuerzos de la prudencia humana.

Edificios de muchos años se arruinan en un instante; mas no por eso han de faltar hombres que se dediquen á aquel modo de vivir.

Las ciencias que parecen influir dulzura y bondad, y llenar de satisfaccion á quien las cultiva, con todo eso no ofrecen sino pesares. ¡A cuánto se expone el que de ellas saca razones para dar á los hombres algun desengaño, ó enseñarles alguna verdad nueva! ¡cuántas pesadumbres le acarrea! ¡cuántas, y cuán siniestras interpretaciones suscitan la envidia, ó la ignorancia, ó ambas juntas, ó la tiranía, valiéndose de ellas! ¡cuánto pasa el sabio que no supo lisongear al vulgo! ¿y por eso se han de dexar las ciencias? ¿y por el miedo á tales peligros han de abandonar los hombres lo que tanto pule su racionalidad, y la distingue del instinto de los brutos?

El hombre que conoce la fuerza de los vínculos que lo ligan á la patria, desprecia todos los fantasmas producidos por una mal colocada filosofia, que le procura espantar, y dice: patria, voy á sacrificarle mi quietud, mis bienes y vida. Corto seria este sacrificio, si se reduxera á morir: voy á exponerme á los caprichos de la fortuna, y á los de los hombres aun mas caprichosos que ella. Voy á sufrir el desprecio, la tiranía, el odio, la envidia,

la traicion, la inconstancia, y las infinitas y crueles combinaciones, que nacen del conjunto de todas ellas, ó de muchas.

No me dilato mas, aunque fuera muy fácil; sobre esta materia. Creo que lo dicho basta para que formes de tu huésped un concepto ménos favorable. Conocerás, que aunque sea hombre bueno, será mal ciudadano; y que el ser buen ciudadano es una obligacion verdadera de las que contrae el hombre al entrar en la república, si quiere que esta lo abrace; y aun mas si quiere que esta lo estime, y que no lo mire como á extraño. El patriotismo es de los entusiasmos mas nobles que se han conocido, para llevar el hombre á despreciar peligros y emprender cosas grandes; y por consiguiente para conservar los estados.

CARTA LXXI.

DEL MISMO, AL MISMO.

A estas horas habrás ya leído mi última contra el entusiasmo de la quietud particular, y aunque sea molestarte, he de continuar esta donde dexé aquella.

La conservacion propia del individuo es tan opuesta al bien comun de la Sociedad, que una

nacion compuesta toda de Filósofos no tardaria nada en arruinarse.

Aquí estaba roto el manuscrito, con lo que se priva al público de la continuacion de un asunto tan plausible.

CARTA LXXII.

DE GAZEL A BEN-BELEY.

Hoy he asistido por mañana y tarde á la mayor diversion de los Españoles, que te contaré quando esté mi mente mas capaz para ello. Hablo de las que llaman corridas de toros, que segun todo Autor extranjero, y segun todo hombre sensato, es diversion de gentiles: pues consiste en ver exponer la vida de los hombres, fiada solo en lo que con mayor razon merece nombre de barbaridad, que de habilidad en jugar con semejantes fieras. Desde ahora te puedo asegurar, que ya no me parecen extrañas las mortandades de abuelos nuestros, que dicen sus historias en las batallas de Clavijo, Salado, Navas y otras, si las executaron hombres agenos de todo luxo, austeros de costumbres, y acostumbrados desde niños á pagar dinero, por ver derramar sangre, teniendo esto por diversion, y aun por ocupacion dignissima de

los primeros nobles. Esta especie de barbaridad los hacía sin duda feroces, acostumbrándolos á divertirse con lo que suele causar desmayos á hombres de mucho valor la primera vez que asisten á este espectáculo.

CARTA LXXIII.

DEL MISMO AL MISMO.

CADA día admira mas y mas la série de varones grandes que se lee en la genealogía de los Reyes de la casa que ocupa actualmente el trono de España. El presente empezó su reynado perdonando las deudas que habian contraído provincias enteras por los años infelices, y pagando las que tenían sus antecesores para con sus vasallos. Con haber dexado las deudas en el estado en que las halló, sin cobrar ni pagar, qualquiera lo hubiera tenido por equitativo, y todos hubieran alabado su benignidad; pues teniendo en su mano el arbitrio de ser juez y parte, parecería suficiente moderacion la de no cobrar lo que podía; pero se condenó á sí mismo, y absolvió á los otros, dando de este modo un exemplo de justificacion mas estimable que un Código entero, que hubiera publicado sobre la justicia y el modo de adminis-

trarla. Se olvidó de que era Rey, y solo se acordó de que era padre.

Su hermano, y predecesor en su reynado, Fernando, en lo pacífico confirmó á la nacion, en que era el nombre que tenía siempre buen agüero para España.

Su mayor hermano Luis duró poco, pero lo bastante para que se llorase mucho su muerte.

Su padre Felipe fué héroe, y fué Rey, sin que sepa la posteridad, en que clase de estas dos colocarlo, sin agraviar á la otra. Vivo retrato de su progenitor Henrique IV tuvo al principio de su reynado una mano levantada para vencer y otra para aliviar á los vencidos. Su pueblo se dividió en dos, y él tambien dividió en dos su corazon para premiar á unos y perdonar á otros. Los pueblos que lo siguieron fieles, hallaron un padre que los halagaba, y los que se apartaron de él, hallaron un Maestro que los corregia. Tenian que admirarle los que no le amaban; y si los leales lo hallaban bueno, los otros lo hallaban grande. Como la naturaleza humana es tal, que no puede tardar en querer al mismo á quien admira, murió reynando sobre todas las provincias. Solo le faltó lograr una paz estable, en que poder gozar el fruto de sus fatigas.

Sus ascendientes reynaron en Francia:

Léanse sus historias con reflexión , y se verá , que era aquella monarquía ántes de Henrique IV , y que papel tan diferente ha hecho desde que la mandan los descendientes de aquel gran Príncipe.

CARTA LXXIV.

DEL MISMO , AL MISMO.

AYER me hallé en una concurrencia , en que se hablaba de España , su estado , su religion , su gobierno , de lo que es , de lo que ha sido , etc. Admiróme la eloqüencia , la eficacia y el amor con que se hablaba , tanto mas quanto noté , que excepto Nuño , que era el que ménos se explicaba , ninguno de los concurrentes era Español. Unos daban al público los hermosos efectos de sus especulaciones , para que esta Monarquía tuviese cien navios de linea en poco mas de seis meses ; otros , para que la poblacion de sus provincias se duplicase en ménos de quince años ; otros , para que el oro y plata de América se quedase todo en la península ; otros , para que las fábricas de España desbancasen todas las de Europa , y así de lo demás.

Muchos apoyaban sus discursos con paridades sacadas de lo que sucede en otros países. Al-

gunos pretendian , que no les movia mas objeto , que hacer bien á esta nacion , contemplándola con dolor atrasada en mas de siglo y medio , respecto de las otras ; otros , en fin , por varios motivos.

Harto se hizo en tiempo de Felipe V , no obstante sus largas y sangrientas guerras , dixo uno. Tal quedó en la muerte de Carlos II , dixo otro. Fué muy desidioso , añadió otro , Felipe IV , y muy desgraciado su Ministro el Duque de Olivares.

¡Ay caballeros ! dixo Nuño ; aunque todos Vms. tengan la mejor intencion , quando hablan de remediar los atrasos de España ; aunque todos tengan el mayor interes en trabajar á restablecerla ; por mas que la miren con el amor de patria , digámoslo así , adoptiva , es imposible que acierten. Para curar á un enfermo no bastan las noticias generales de la facultad , ni el buen deseo del profesor. Es preciso , que este tenga un conocimiento particular del temperamento del paciente , del origen de la enfermedad , de sus incrementos , y de sus complicaciones , si las hay. Querer curar toda especie de enfermos y de enfermedades con un mismo medicamento , no es medicina , sino lo que llaman charlataneria , no solo ridicula en quien la profesa , sino dañosa para quien la usa.

En lugar de todas esas especulaciones y proyectos, me parece mucho mas sencillo otro sistema nacido del conocimiento que Vms. no tienen, y se reduce á esto poco. La Monarquía Española nunca fué mas feliz por dentro, ni tan respetada por fuera, como en la época de la muerte de Fernando el Católico. Véase, pues, que máximas entre las que formaron juntas aquella excelente política, han decaido de su antiguo vigor: vuélvaseles á dar este, y tendremos la Monarquía en el mismo pie, en que la halló la casa de Austria. Cortas variaciones respecto al sistema actual de Europa, bastan en vez de todas esas que Vms. han amontonado.

¿Quien fué Fernando el Católico? preguntó uno de los que habian perorado ¿Quien fué ese? preguntó otro. ¿Quien, quien? preguntaron todos los demas.

¡Ay necio de mí! exclamó Nuño, perdiendo algo de su natural quietud; ¡necio de mí! que he gastado tiempo en hablar de España, con gentes que no saben quien fué Fernando el Católico. Vámonos Gazel.

CARTA LXXV.

DEL MISMO, AL MISMO.

AL entrar anoche en mi posada, me hallé con una Carta, de que te remito copia. Es de una cristiana, á quien apenas conozco. Te parecerá muy extraño su contenido, que dice así:

Acabo de cumplir veinte y quatro años, y de enterrar mi último esposo de seis que he tenido en otros tantos matrimonios en el espacio de poquisimos años. El primero fué un mozo de poco mas edad que la mia, bella presencia, buen mayorazgo, gran nacimiento, pero ninguna salud. Habia vivido tanto en sus pocos años, que quando llegó á mis brazos, ya era cadáver. Aun estaban por estrenar muchas galas de mi boda, quando tuve que ponerme luto. El segundo fué un viejo que habia observado siempre el mas rígido celibatismo; pero heredando por muertes y pleytos unos bienes copiosos y honoríficos, su abogado le aconsejó que se casase; su médico hubiera sido de otro dictamen. Murió de allí á poco llamándome hija suya; y juró, que como á tal me habia tratado desde el primer dia, hasta el último. El tercero fué un Capitan de granaderos, mas

hombre, al parecer, que todos los de su compañía. La boda se hizo por poderes desde Barcelona; pero picándose con un compañero suyo en la luneta de la Opera, se fueron á tomar el ayre juntos á la esplanada, y volvió solo el compañero quedando mi marido por allá. El quarto fué un hombre ilustre y rico, robusto y jóven, pero tan jugador de corazon, que ni aun la noche de la boda durmió conmigo, porque la pasó en una partida de banca. Dióme esta primera noche tan mala idea de las otras, que lo miré siempre como huésped en mi casa, mas que como precisa mitad mia en el nuevo estado. Pagóme en la misma moneda, y murió de allí á poco de resultas de haberle tirado un amigo suyo un candelero á la cabeza sobre no sé que equivocacion de poner á la derecha una carta que habia de estar á la izquierda. No obstante todo esto, fué el marido que mas me ha divertido, á lo ménos por su conversacion, que era chistosa, y siempre en estilo de juego. Me acuerdo, que estando un dia comiendo con bastantes gentes en casa de una dama, algo corta de vista, le pidió de un plato que tenia cerca, y él le dixo: señora á la talla anterior pudo qualquiera haber apuntado, que habia bastante fondo; pero aquel caballero que come y calla, acaba de hacer á este

este plato una doble paz de paroli con tanto acierto, que nos ha desbancado. Es un apunte terrible á este juego.

El quinto, que me llamó suya, era de tan corto entendimiento, que nunca me habló sino de una prima que tenia, y á quien queria mucho. La prima se murió de viruelas á pocos dias de mi casamiento, y el primo se fué tras ella. Mi sexto y último marido, fué un sabio. Estos hombres no suelen ser buenos muebles para maridos. Quiso mi mala suerte, que en la noche de mi casamiento se apareciese un cometa, ó especie de cometa. Si algun fenómeno de estos ha sido cosa de mal agüero, ninguno lo fué tanto como este. Mi esposo calculó, que el dormir con su muger, sería cosa periódica de cada veinte y quatro horas; pero que si el cometa volvía, tardaría tanto en dar la vuelta, que él no lo podria observar, y así dexó aquello por esto, y se salió al campo á hacer sus observaciones. La noche era fria, y lo bastante para darle un dolor de costado, del que murió.

Todo esto se hubiera remediado, si yo me hubiera casado una vez á mi gusto, en lugar de sujetarlo seis veces al de un padre que cree la voluntad de una hija, cosa que no debe entrar en cuenta para el casamiento. La persona

que me pretendia, es un mozo, que me parece muy igual á mi en todas calidades; y que ha redoblado las instancias cada vez que yo he enviudado; pero en obsequio de sus padres tuvo que casarse tambien contra su gusto el mismo dia que yo contraxe matrimonio con mi astrónomo.

Estimaré al Señor Gazel, me diga que uso ó costumbre se sigue en su tierra en esto de casarse las hijas de familia, porque aunque he oido muchas cosas que espantan de lo poco favorables que nos son las leyes mahometanas, no hallo distincion alguna entre ser esclava de un marido ó de un padre; y mas quando de ser esclava de un padre, resulta tener marido como en el caso presente.

CARTA LXXVI.

DEL MISMO, AL MISMO.

SON infinitos los caprichos de la moda. Uno de los actuales es, escribirme cartas algunas mugeres que no me conocen sino de nombre, ó por oirme, ó por hablarme, ó por ámbas cosas. Desde que se divulgó la esuela que me escribió la primera, y yo te remiti, se han puesto muchas en este pie. Te remitiré igual-

mente las que me parezcan dignas de pasar el mar, para divertir á un sabio Africano con extravagancias europeas; y sin perder correo, allá va esa copia. Depon por un rato, mi venerable Ben-Beley, el serio respeto de tu edad y carácter. Te he oido mil veces, que algun rato, enpleado en pasatiempo, suele dexar el espíritu mas descansado, para dedicarse á sublimes especulaciones. Me acuerdo de haberte visto cuidar de un páxaro en la jaula, y de una flor en el jardin: nunca me pareciste mas sabio. El hombre grande nunca es mayor que quando se baxa á nivel de los demas hombres; sin que eso le quite el remontarse despues á donde lo encubre el rayo de la suprema esencia que nos ánima. Dice, pues, así la Carta:

Señor Moro: las Francesas tienen cierto pasatiempo, que llaman *coqueteria*, y es engaño, que hace la muger á quantos hombres se le presentan. La coqueta lo pasa muy bien, porque tiene á su disposicion todos los jóvenes de algun mérito, y se lisongea mucho el ídolo del amor propio con tanto incienso. Pero como los Franceses toman, y dexan con bastante ligereza algunas cosas, y entre ellas las del amor, las conseqüencias de mil coquetinas en perjuicio de un mozo se reducen, á que el tal le

reflexiona un minuto, y se va con su incensario á otro altar. Los Españoles son mas formales en esto de enamorarse; y como ya todo aquel antiguo aparato de galanteo, obstáculos que vencer, dificultades que prevenir, criados que cohechar: como todo esto, digo, se ha desvanecido, empiezan á padecer desde el instante que se enamoran de una coqueta; y suele parar la cosa en que el amante, luego que conoce la burla que le han hecho, se muere, se vuelve loco, y á mejor librar, piensa en ausentarse desesperado. Yo soy una de las mas famosas en esta secta; y no puedo ménos de acordarme con satisfaccion propia de las víctimas que se han sacrificado en mi templo, y por mi culto. Si en Marruecos nos dan algun dia semejante despotismo (que será en el mismo instante que se anulen las austéras leyes de los serrallos) y si las señoras Marruecas quisiesen admitir unas quantas Españolas para Catedráticas de esta nueva ciencia, hasta ahora desconocida en Africa, prometo que entre mis lecciones, y las de una media docena de amigas mias, saldrá en breve tiempo suficiente número de discípulas, para que paguen los musulmanes á pocas semanas todas las tiranias que han exercido sobre nosotras, desde el mismo Mahoma hasta el dia de la fecha; pues aumentando el dominio de

mi sexô sobre el masculino en proporeion del calor del clima (como se ha experimentado en la corta distancia del paso de los Pirineos) deben esperar las coquetas Marruecas un despotismo, que apenas cabe en la imaginacion humana; sobre todo en las provincias meridionales de aquél Imperio.

CARTA LXXVII.

DEL MISMO, AL MISMO.

Los trámites del nacimiento, aumento, decadencia, pérdida, y resurreccion de las ciencias y artes dexan tal série de efectos, que se ven en cada periodo de estos los influxos del anterior. Pero quando se hacen mas notables es, quando despues de la Era del mal gusto, al tocar ya en la del bueno, se conocen claramente los malos efectos de aquel, haciendo la debida contraposicion: y si esto se advierte con lástima en las ciencias positivas y artes serias, se echa de ver con risa en las facultades de poco adorno, como eloqüencia y poesia.

Ambas decayeron en España á la mitad del siglo pasado, como lo restante de la monarchia. Intentan volver ámbas á levantarse en el actual; pero no obstante el fomento dado á las ciencias;

á pesar de la resurreccion de los Autores buenos españoles del siglo XVI; sin embargo de las traducciones de los extrangeros modernos; aun despues del establecimiento de las Academias, y en medio de la mofa con que algunos españoles han ridiculizado la inchazon, y todos los vicios del mal language, se ven de quando en quando algunos efectos de la mala retórica y poesia de la última mitad del-siglo pasado. Algunos ingenios mueren todavía, digámoslo así, de la misma peste de que pocos escaparon entonces. Varios Oradores y Poetas de estos dias parece que no son sino sombras ó almas de los que murieron cien años ha; y que han vuelto al mundo para continuar los discursos que dexaron pendientes quando espiraron, ó para espantar á los vivos.

Nuño me decia esto mismo anoche, y añadió: esta es suma verdad y patente; pero con particularidad en los títulos de libros, papeles y comedias. Aquí tengo una lista de títulos extraordinarios de obras que han salido al público con toda solemnidad de veinte años á esta parte, haciendo poco honor á nuestra literatura, aunque su contenido no dexa de tener muchas cosas buenas, de lo que prescindo.

Sacó su cartera, aquella cartera de que te he hablado tantas veces; y despues de papelear,

me dixo: toma y lee. Tomé y leí, y decia de este modo: lista de algunos títulos de libros, papeles y comedias, que me han dado golpe, publicados desde el año de 1757, quando ya era creíble que se hubiera acabado toda hinchazon y pedanteria.

1.º *Los zelos hacen estrellas, y el amor hace prodigios.* Decia al márgen de letra de Nuño: no entiendo la primera parte de este título.

2.º *Medula eutropòlica que enseña à jugar à las damas con espada y broquel, corregida y aumentada.* La nota marginal decia: estábamos todos en que el juego de las damas, así como el del axedrèz, era diversion de mucha cachaza, excelente para una aldea tranquila, propia de un Capitan de Caballeria que está dando verde á su compañia, con el Boticario ó Fiel de Fechos del Lugar, miéntras dan las doce, para ir á comer el puchero; pero el Autor medular eutropòlico nos da una idea tan honrosa de este pasatiempo, que me alegró mucho de no ser aficionado á este juego; porque esto de ir un hombre armado con espada y broquel, quando creía que solo se trataba de un poco de diversion mansueta, sosegada y flemática, es chasco temible.

3.º *Arte de bien hablar, freno de len-*

guas, modelo de hacer personas, entretenimiento útil, y camino para vivir en paz. Al márgen se leían estos renglones: este es mucho título, y lo de hacer personas es mucha obra.

4.º *Nueva Mágica experimental y permitida. Ramillete de excelentes flores, así aritméticas, como físicas, astronómicas, astrológicas, graciosos juegos, repartidos en un manual Kalendario para el presente año de 1761.* Sin duda enfadó mucho este título á mi amigo Nuño, pues al márgen habia puesto de malísima letra, como temblándole el pulso de pura cólera: si se lee este título dos veces seguidas á qualquiera estatua de bronce, y no se hace pedasos de riza ó de rabia, digo, que hay bronce mas duros que los mismos bronce.

5.º *Zumba de pronósticos; y pronóstico de zumba.* Zumbando me quedan los oidos con el retruécano, decia la nota del márgen.

6.º *Manojito de diversas flores, cuya fragancia descifra los misterios de la Misa y Oficio divino: da esfuerzo á los moribundos y ahuyenta las tempestades.*

7.º *Eternidad de diversas eternidades.*

8.º *Arco Iris de Paz, cuya cuerda es la Contemplacion y Meditacion para rezar el santísimo Rosario de nuestra Señora. Su*

aljava ocupan 160 consideraciones, que tira el amor divino á todas sus almas.

9.º *Sacratísimo antídoto el nombre inefable de Dios contra el abuso de agur.* Al márgen de este título y de los antecedentes, habia: siento mucho que para hablar de los asuntos sagrados de una Religion verdaderamente divina, y por consiguiente digna de que se trate con la mas profunda circunspeccion, se usen expresiones tan estravagantes, y metáforas tan ridiculas. Si semejantes locuciones fueran sobre materias ménos respetables, se pudiera hacer buena mofa de ellas.

10.º *Historia de lo futuro. Prolegómeno á toda la Historia de lo futuro, en que se declara el fin, y se prueban los fundamentos de ella, traducida del Portugues.* La nota, decia: alabo la diligencia del Traductor. Como si no tuviéramos bastante copia de hinchazon, pedanteria y delirio, sembrada, cultivada, cogida y almacenada de nuestra propia cosecha, el buen hombre quiere introducirnos los productos de la misma especie de los extrangeros, por si nos viene algun mal año de este fruto.

11.º *Antorcha para solteros, de chispas para casados.* Al márgen habia puesto mi amigo: este título es mas que ninguno. No hay en España quien lo entienda, como no lea la

obra; y no es obra que convide á los lectores por el título.

12.º *Ingeniosa y literal competencia entre Musa, Rey de los nombres, y Amo, Rey de los verbos, á la que dió fin una campaña y sangrienta batalla, que se diéron los vasallos de uno y otro Monarca: compuesta en forma de coloquio.* La nota marginal decia: por el honor de mi patria sentiré muy mucho que pase los Pirineos este título. Si todos estos títulos fueran de obras satíricas ó jocosas, pudiéran tolerarse, pero no quando son de serias, y mucho ménos de sagradas. Es harto sensible que aun permanezca en España este abuso, quando ya se ha desterrado de lo restante del mundo, y mas quando en España misma se ha hecho por varios Autores tan repetidas y graciosas críticas de ello; y es mas de extrañar aquí, que en alguna otra parte de Europa, respecto de que el genio Español es difícil de transportarse en materias de entendimiento.

CARTA LXXVIII.

DEL MISMO, AL MISMO.

¿SABES tú lo que es un verdadero sabio Escolástico? Pues mira, hazte cuenta que vas á

oirlo hablar. Figúrate ántes, que ves un hombre muy seco, alto, muy lleno de tabaco, muy cargado de anteojos. Esta es la pintura que Nuño me hizo, y que yo verifiqué ser muy conforme al original.

Para nada se necesitan, te dirá, dos años, ni uno siquiera de Retórica. Con saber unas quantas docenas de voces largas de catorce ó quince sílabas cada una, y repartirlas con estrépito, se compone una oracion de qualquier especie que sea.

La poesía es un pasatiempo frívolo. ¿Quién no sabe hacer una décima á una dama, á un médico, etc.? Si le dices que esto no es poesía, que la poesía es una cosa inexplicable, y que solo se aprende y se conoce leyendo los poetas griecos y latinos, y tal qual moderno: que la religion misma usa de la poesía en las alabanzas del Criador: que la buena poesía es la piedra del toque de una nacion ó siglo: que despreciando las expresiones ridículas de equivoquistas, las poesías heróycas y satíricas son las obras tal vez mas útiles á la república literaria, pues sirven para perpetuar la memoria de los heroes, y corregir las costumbres de nuestros contemporáneos, no hace caso de tí.

La física moderna es un juego de títeres. He visto esas que llaman máquinas de física